

# LA MUJER

## PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD]

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 17 DE 1877.

NUM. 18

### CANCION NACIONAL DE CHILE.



#### CORO

*Dulce patria, recibe los votos  
Con que Chile en tus aras juró:  
Que o la tumba será de los libres,  
O el asilo contra la opresion.*



I

Ha cesado la lucha sangrienta,  
Ya es hermano el que ayer invasor;  
De tres siglos lavamos la afrenta,  
Combatiendo en el campo de honor.  
El que ayer doblegábase esclavo  
Libre al fin i triunfante se ve:  
Libertad es la herencia del bravo,  
La victoria se humilla a sus piés.

II

Alza, Chile, sin mancha la frente  
Conquistaste tu nombre en la lid;  
Siempre noble, constante i valiente  
Te encontraron los hijos del Cid!  
Que tus libres, tranquilos coronen  
A las artes, la industria i la paz,  
I de triunfo cantares entonen,  
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,  
Que habeis sido de Chile el sosten,  
Nuestros pechos los llevan grabados,  
Lo sabrán nuestros hijos tambien;  
Sean ellos el grito de muerte  
Que lancemos marchando a lidiar;  
I sonando en la boca del fuerte,  
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañon extranjero  
Nuestros pueblos, osado, invadir,  
Desnudemos al punto el acero  
I sepamos vencer o morir.  
Con su sangre el altivo araucano  
Nos legó por herencia el valor,  
I no tiembla la espada en la mano,  
Defendiendo de Chile el honor.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado,  
Puras brisas te cruzan tambien,  
I tu campo de flores bordado  
Es la copia feliz del Eden.  
Majestuosa es la blanca montaña  
Que te dió por baluarte el Señor,  
I ese mar que tranquilo te baña  
Te promete un futuro esplendor.

VI

Esas galas ¡oh Patria! esas flores  
Que tapizan tu suelo feraz,  
No las pisen jamas invasores,  
Con su sombra las cubra la paz.  
Nuestros pechos serán tu baluarte,  
Con tu nombre sabremos vencer,  
O tu noble i glorioso estandarte  
Nos verá combatiendo caer.

### LA MUJER

EL 18 DE SETIEMBRE.

Cuando en 1810 un puñado de hombres que tenían fe en el porvenir, dió el grito de independendencia, sin duda que para muchos, aquello no pasaba de ser un pensa-

miento atrevido, que a la vez de ser irrealizable, debia costar bien caro a los sostenedores de tal idea.

Quitar a una nacion como España, el derecho que tenia sobre Chile, derecho asegurado por una conquista i afianzado por la relijion, era un acto no tan solo sedicioso, sino tambien herético.



No obstante, a los héroes de 1810 no les atemorizó la desigualdad de la lucha que iban a emprender, ni las consecuencias que debían ser necesariamente el resultado del fracaso de su empresa, si la suerte no les favorecía.

Chile sufría resignado el yugo de sus señores; dormía el sueño del esclavo, i para ser libre, necesitaba de sacrificios inmensos, de mártires que derramasen su sangre con valor, i de ejemplos heroicos que dieran vida i entusiasmo a su causa.

Nada de esto faltó, i en la hora del peligro, todos se disputaban esos puestos de honor: por eso sostuvo esa lucha por largos años, hasta que, vencidas las lecciones del terror, aceptaron de hecho lo que pretendía un pueblo de valientes; i mas tarde, de derecho, esa libertad fué reconocida por esos antiguos dominadores i por el mundo entero.

¿Cómo pudo operarse entónces este cambio tan repentino en hombres que, sujetos a un monarca que solo conocían de nombre, le respetaban como a soberano, le adoraban como a Dios, i tenían en su sér encarnada la idea de obediencia como humildes vasallos?

Si Chile hubiera sido un pueblo ilustrado en ese entónces; si acaso el fanatismo hubiera estado desterrado de su seno i no hubiera sido sostenido con tanto empeño por los ministros de la religión, tal vez se comprendería cómo había jermínado esa grandiosa idea, i cómo, a su nombre, había despertado el pueblo a sostener esos fueros i derechos; pero por triste que nos sea el confesarlo, nada, absolutamente nada de esto existía. Se iba a luchar contra la fuerza i contra esas preocupaciones sociales tan arraigadas, que vencerlas era obra de gigantes, pues se iba a vencer a la naturaleza misma del pueblo de cuya libertad se trataba.

Principió entónces esa lucha heroica, esa guerra de esterminio en que la sangre de los primeros próceres hizo jermínar héroes, i la voz de independencia resonó de un ámbito a otro de la pobre i sumisa colonia.

Es verdad que en las banderas de la libertad estaban los hombres de corazón i de patriotismo; pero esto no bastaba a veces para vencer a los soldados del despotismo. Por eso nuestra lucha se presentaba con facies bien diferentes.

Los triunfos obtenidos de 1810 a 1814 debían quedar estacionarios, o mejor dicho, debían ser ilusorios por el triste resultado de nuestras armas en el sitio de Rancagua.

El heroismo de O'Higgins se estrelló

en esa plaza contra el número i la disciplina del ejército de Osorio.

Vencidos allí los patriotas, tuvieron que emigrar a Mendoza i comer el amargo pan del proscripto; i otros, menos afortunados, fueron remitidos al virei del Perú para ser encerrados en Casas-matas.

Pero esta derrota sufrida por los patriotas, no bastó para arrancar de tantos corazones jenerosos esos sentimientos de libertad que nacen con el instinto, que se avivan al crujir del látigo sobre las espaldas desnudas del esclavo, i que crecen i se desarrollan con la ilustración: ella no fué sino un eclipse momentáneo del sol de nuestra gloria, un paso atrás para asaltar la trinchera del despotismo i clavar en ella para siempre la enseña augusta de la patria libre.

Los vencidos en Rancagua, al fin de tres años de aciagos sufrimientos i auxiliados por don José de San Martín, prepararon sus fuerzas i vinieron a tentar la suerte de sus armas por segunda vez.

El presidente Marcó del Pont tembló en su palacio cuando supo que el ejército chileno-argentino había trepado la fragosa cordillera de los Andes.

Los campos de Chacabuco fueron testigos del combate mas encarnizado i de la victoria mas completa que pudiera obtenerse.

Marote, el jefe de las fuerzas realistas, huyó despavorido.

Una nueva i gloriosa época se inauguró para Chile.

Su independencia quedó asegurada con la batalla de Chacabuco, i el 12 de febrero de 1817 fué para San Martín i O'Higgins un día de gloria que la historia se complacerá en recordar.

Fué entónces necesario reorganizar el país i establecer un gobierno sólido; la victoria hizo nacer la república, i esa fué la obra de esos dos valientes a quienes tanto debemos.

También era preciso expeler los restos de esa antigua dominación que se había refugiado en el sur de la República.

O'Higgins pone sitio a Talcahuano i, sin obtener ninguna ventaja, tuvo que abandonarlo a la noticia de que Osorio desembarcaba allí con refuerzos de toda clase.

Era preciso pensar en una defensa seria. El valiente coronel don Domingo de Torres, que había regresado de Lima pocos días antes de la llegada de Osorio, denunció los planes del enemigo en esta nueva campaña.

El mismo Torres fué uno de los primeros en atacar al enemigo; pero nadie pen-



só en el suceso de Cancha Rayada, que casi hizo peligrar la suerte de nuestra causa.

No obstante aquel desastre, San Martín, O'Higgins, Las Heras, Torres i Manuel Rodríguez supieron rehacer sus pérdidas i acometieron al ejército victorioso en Maipo.

Aquí la suerte de la patria se iba a decidir para siempre.

El valor de los nuestros fué digno de la causa que defendían.

El 5 de abril de 1818 será recordado con orgullo por todo corazón chileno.

La victoria fué de los que defendían tan sagrados derechos, i la España perdió para siempre su dominio en este país, digno de mejor suerte que la que le deparaban sus opresores.

Lo demás fué obra de poco.

Ahora bien: si nuestros padres nos legaron una patria libre a costa de su sangre, toca a nosotros i a las jeneraciones venideras cumplir con el testamento santo de los héroes de 1810 i 1818.

Que el sol del Dieziocho de Setiembre sea testigo de nuestros adelantos i de nuestra fe en cumplir con el encargo de los que nos dieron patria i libertad.

Que siempre, como hoy, podamos manifestar al mundo entero, que Chile ha sabido apreciar la herencia de sus mayores, presentando como ofrenda a su memoria, los progresos materiales que poco a poco hemos realizado en nuestra vida de nación libre i soberana.

Hoy, pues, que conmemoramos el aniversario de un acontecimiento que nos señaló un lugar en el mapa de las naciones, es justo despertar los manes de esos valientes, i al saludar nuestro hermoso pabellón, enviarles también un recuerdo de eterna gratitud, por sus heroicos sacrificios en esa lucha en que no tan solo se venció a la fuerza, sino también a la ignorancia, que, más poderosa que la primera, ofrecía, por lo tanto, más dificultad para el triunfo que debía darnos los bienes que hoy disfrutamos con justo orgullo.

## ESTUDIOS SOCIALES

La ilustración no es ni puede ser el enemigo de la religión.

Mi joven inteligencia en la que recién empieza a alumbrar pálidamente la luz del saber, vacila al entrar en una materia tan grandiosa como es la ilustración de la mujer. Mi pluma se detiene en cada pensamiento, i me ajita un secreto temor al estampar en el papel las concepciones de mi mente. Esto es muy natural. Sé que estos pensamien-

tos no los ha de guardar mi *libro de memorias*, ese amigo reservado i fiel en el que depositamos todas las jóvenes las angustias i alegrías de nuestra alma e impresiones de nuestro corazón, sino que *La Mujer*, a cuyas columnas las dedico para cooperar, aunque en una ínfima parte, al digno i noble fin que se propone, los manifestará al público denunciando, por medio de ellos, los sentimientos que abrigo en mi corazón i las ideas que bullen en mi cerebro. No obstante el ejemplo que nos da hoy en Chile una mujer ilustrada i entusiasta por los placenteros gozos del saber, levantando la voz de su corazón independiente i lanzando en el mundo social, desde las columnas de *La Mujer*, los rayos de su fecunda inteligencia con energía de espíritu e intrepidez de voluntad, me alienta a dedicar algunas horas de las consagradas al descanso de mis tareas, a escribir algunas líneas en loor de la virtud i la ilustración, que son las que hacen la gloria de los pueblos i la felicidad del hogar.

\*  
\*  
\*

No ha faltado quien diga que *La Mujer* es un periódico que lleva el solo fin de turbar la tranquilidad del hogar quitando a la mujer la humildad i sumisión de carácter i arrancando de su alma la fe religiosa. ¡Qué equivocación! Los artículos que hasta aquí se han insertado en sus columnas, ¿no son por sí solos el más enérgico desmentido a tan mezquinas i absurdas suposiciones?

*La Mujer* creo yo que jamás será el asesino de los buenos sentimientos de nuestras hermanas verdaderamente piadosas, sino que, por el contrario, cifrará todo su empeño en estimularlas a hacer cada vez más relucientes sus dotes intelectuales i fortalecer las debilidades de su alma.

Basta un solo instante de reflexión para conocer cuán apreciables son los actos de una virtud ilustrada, i cuán dignas i nobles son las recreaciones de una mujer que ama el estudio.

La mujer ilustrada jamás tiene ociosas sus facultades, sirviéndose de la contemplación de los efectos de la Providencia como de guía para gobernar su razón, sin dejarse llevar de los abusos de la ignorancia, que hacen fantásticos sus pensamientos, mudables sus ideas i supersticiosas sus creencias; con lo que llegan a pervertir el orden que Dios mismo puso en el hombre para que todo se gobierne por la razón i no por la inclinación.

Ella ejercita su entendimiento en la consideración de tantas obras como dimanar de aquella suprema sabiduría, para sumergir más profundamente su inteligencia en el conocimiento de aquel piélago de perfecciones que llamamos Dios. Ejercita su voluntad en hacer obras de caridad i sacrificios heroicos en honor de sus semejantes; su memoria, en el recuerdo de los beneficios con que ha sido favorecida de Dios i en el de los más solemnes momentos de su vida, reconociendo en cada uno de ellos el poder de la omnipotencia celestial.

¿Por qué creer que la mujer ilustrada ha de ser irreligiosa?

La mujer ilustrada tiene siempre una fe íntima, fuerte, generosa i heroica. La mujer ignorante es generalmente débil i tibia en su fe; la ignorancia la hace muchas veces temer para confesar esa fe, i no se atreve a decir «creo» en presencia de un solo incrédulo. Pero también una mujer que solo se ha conformado con aprender el Catecismo a la edad de siete u ocho años, i estudiar en algún libro alguna que otra oración, ¿podrá defender sus sentimientos religiosos i su fe ofendida, cuando ni ella misma conoce la religión que profesa? La mujer que ama el estudio, procura siempre instruirse en la ciencia religiosa, dedicándose a la lectura de obras serias i a la meditación i reflexiones de los misterios de su creencia. Ella ama a Dios, no con un amor perezoso, sino con un amor activo i generoso, que se trasluce en su caridad práctica para con sus semejantes, i en la tolerancia i bondad para los mismos que la mo-



están o contradicen. En sus mayores tribulaciones, jamás se acobarda, porque busca el consuelo divino en la oración, que es la que dispone el corazón al sacrificio, porque enciende la fe i aviva la confianza en la bondad eterna; así es que en lugar de ser desgraciada por las contradicciones de la vida, le crean un campo inmenso de halagüeñas esperanzas para el porvenir, porque mira los trabajos como un medio de purificar su espíritu para gozar de una eternidad feliz.

La mujer sabia no es jamás pretenciosa: su sólida virtud la hace asemejarse a los niños, por la amable inocencia i pureza de su corazón: profesa a Dios un amor de sencilla confianza, i ese descanso de su alma en el seno paterno de la Divinidad, encierra cuanto de bello i tierno se puede desear para agradar a Dios.

¿Qué espectáculo mas hermoso que el que se presenta a nuestra vista cuando vemos a una mujer de talento i religiosa que, al despertarla el aura perfumada de la mañana anunciándole que han desaparecido las sombras de la noche, dirige su primera mirada hacia el firmamento, eleva su alma en la contemplación del universo, i al reflexionar sobre el bello orden de simetría i asombrosa disposición de sus partes, reconoce en él la infinita sabiduría del Artífice divino, i la vemos inclinar su cabeza con respeto i mover silenciosamente sus labios, alabando i bendiciendo agradecida a Aquel que la sacó de la nada?

Esa oración nacida espontáneamente de un espíritu elevado, esa exclamación en que toman parte el corazón i la inteligencia, i que es pronunciada con fervor por los injenuos labios de una mujer ilustrada, ¿será por ventura de ménos mérito que las oraciones que suelen rezar algunas mujeres, por costumbre, estando el corazón i la mente enteramente distantes de esas alabanzas que repiten los labios a la lijera?

Preciso es confesar que el alma de la mujer instruida i bien educada es siempre hermosa por su bondad i dulzura. La mujer cuyo espíritu está fortalecido por una ilustración elevada i sólida, no abraja jamás pensamientos de odio ni venganza, i si tiene enemigos, prefiere el dulce perdón a la ruin represalia.

Ilustrada la mujer, i ella será útil a la religión i al Estado, porque así comprenderá mejor la grandeza de su misión i la nobleza de su destino, al mismo tiempo que puede conocer, en cuanto es posible, la importancia de las inefables palabras con que Dios la constituyó *compañera del hombre*, procurará identificarse a él en su inteligencia i sentimientos de su alma, no por una vana presunción, sino con el fin que debe tener toda alma virtuosa, que es el de hacer la felicidad del hombre que es su padre o su esposo, por medio de la virtud de su alma i ternura de su corazón, llenándole de su amor i haciéndole participar de su propia fe i esperanza; atendándole con esmero en todo lo que tiene relación con sus necesidades espirituales i alentándole en sus combates políticos.

¿Podrá la ilustración introducir el desorden en el hogar?

\*  
\* \*

Los defensores de la religión debían ser los que mas se empeñasen en que la mujer sea ilustrada, por el bien de la religión misma. I si no, demos una mirada a la Francia i Italia, i veremos cómo la fe renació floreciente en esas naciones, al impulso de la pluma femenina. Basta leer las cartas que Santa Catalina dirigió desde Toscana al Sumo Pontífice, cuando el partido enemigo de la sumisión al Papa había triunfado de nuevo en Florencia, aconsejándole en ellas hacer uso de la clemencia mas bien que de la justicia con sus súbditos extraviados, para conocer que la virtud i heroísmo de una mujer ilustrada tienen mucho mas valor del que se cree para la salud de los pueblos.

Las almas inspiradas por su amor a lo bello i lo verdadero, pueden escribir con tanta claridad i persuasión como lo harían los mas grandes filósofos, aun cuando sean

mujeres. ¿No pudo una mujer, con solo su voz i sus escritos, enarbolar i sostener en la Edad Media, el estandarte de la unidad, reuniendo en torno suyo la mayor parte del mundo cristiano; habiendo en ese siglo tantos hombres grandes, que solo hacían el triste papel de espectadores, mientras ella, mujer intrépida e inteligente, impresionaba al mundo entero con sus elocuentes escritos i con sus leyendas sobre la cultura jeneral? No fueron sus escritos publicados por todas partes, siendo ellos, como dice Copefigo, «los periódicos de la época?»

Ilustrada la mujer, i desaparecerá la esclava i surjirá radiante el ángel consolador del hombre! Ilustradla, para que sea la salvadora de los pueblos i el campeón de las grandes ideas!

MARIA ISABEL RANDOLPH.

Copiapó, agosto 28 de 1877.

## EL AMOR PATRIO.

(De el Atacama).

El fausto día de nuestra emancipación política se aproxima, i ya el corazón de todo chileno late a impulsos del mas grande i dulce sentimiento:—el amor a la patria.

Nos bastaría lanzar una mirada retrospectiva a ese triste pasado, en tiempo de la colonia, en que siendo esclavos, como lo es hoy todavía la infortunada Cuba, jeníamos bajo el yugo del mas vil de los opresores; pensar en lo que fuimos, lo que hicieron nuestros padres, esos intrépidos guerreros, que careciendo de todo elemento, nada les arredró para que llegáramos a ser lo que ahora somos: a este solo pensamiento, el júbilo inunda nuestra alma, rebotando ésta de eterna gratitud hacia aquellos denodados lidiadores que en innumerables combates, despues de inauditos sacrificios, nos legaron al fin la patria i la libertad.

El amor a la patria ha formado los héroes de todas las naciones.

El ha templado la lira de los poetas, que, dilatando su jenio hasta las mansiones del Eden, han estallado en inspiradas estrofas, de suprema exaltación. El inspiró a Leopardi, que cuando solo contaba catorce años, en tan corta edad, improvisó un himno a la patria—la mas bella de todas sus composiciones,—haciéndose célebre desde entonces.

El ha impulsado el pincel de Horacio Vernet, el pintor de las grandes batallas, que, vaciando en el lienzo los brillantes colores de su paleta, ha inmortalizado su nombre.

El dió la pulidez al cincel de Canova para que esculpiera en el granito la figura de la patria rompiendo las cadenas que la esclavizaban.

El ha inspirado a los artistas de la música que en marciales toques, lleva al intrépido soldado hacia el campo de batalla, que embriagado en la sublimidad de la armonía, defiende con abnegación a la patria en peligro.

El ciudadano que ama a su patria, abandona i sacrifica lo que es mas querido a su corazón para correr a salvarla.

Ni las lágrimas de la mujer amada, ni el dolor de su madre, ni el amor de los hijos, nada, nada le detiene cuando el honor de la patria le llama en su defensa; al toque de la corneta que le anuncia la partida, solo piensa en ella, todo lo demás lo olvida en ese instante.

¿I quién no la amará, si este mismo amor ha legado a los pueblos innumerables heroísmos i dió fuerza i bríos a la valiente Judit para esterminar a Holoférnes?

¿Quién hizo que Esthérr arrostrara la cólera del rei Asuero, para que, revocando la sentencia, libertara así a su pueblo?

¿Quién armó el brazo de la heroína mas célebre de la revolución francesa—Carlota Corday—para que salvara a la Francia del despotismo, simbolizado en el tirano Marat?



El amor a la patria, él, él ha sido el que ha obrado tantos prodijios, haciendo de los seres mas débiles, arrogantes libertadores.

El es el que inflama el ardor de los que, sedientos de ciencia, persiguen sin tregua sus secretos para legar esos dones a la patria; porque el que la ama, la quiere ilustrada i libre, no ya del opresor extranjero, que hace tiempo derrotó, pero sí del interno opresor, personificado en bastardas preocupaciones robustecidas por espíritus retrógrados i anti-progresistas.

Si nuestros padres volvieran a la vida, ¡quién sabe si estarían satisfechos de nuestros adelantos en sesenta i siete años de emancipación!

Algo se ha hecho, pero aun resta mucho por hacer.

Hoy que la lucha se presenta en el terreno de la discusión, discutamos, pero con tolerancia, como única base de todo adelanto, i animados de ideas de igualdad i de libertad que contribuyan al engrandecimiento de la patria que adoramos.

Que el ejemplo de nuestros antepasados dé aliento a los que ingresan en las filas de los que trabajan por la prosperidad de nuestro suelo.

Que un grito de profunda gratitud i de entusiasmo salga de nuestra alma para saludar a los bravos campeones que el 18 de Setiembre de 1810 lo dieron para proclamar la independencia de nuestro querido Chile; i que éste se repercuta en el corazón de los que hoy, continuando la obra de aquellos, desde la tribuna, desde la prensa, o donde quiera que haya un error que combatir, o un derecho que defender, alzan su ilustrada voz para llevar la luz de la ciencia, i con ella despejar la atmósfera que la ignorancia, el fanatismo o la especulación tratan en vano de oscurecer.

Que esa obra empezada por aquellos, la concluyan felizmente nuestros contemporáneos, uniéndola a la libertad de la patria, la ilustración de la mujer chilena, i la gloria será igual!

SARA E. LAZANEL.

Copiapó, setiembre 2 de 1877.

## LITERATURA.

### A MI MADRE.

(RECUERDOS.)

#### I

Yo tenía una madre bella i pura,  
El jenio fulguraba allá en sus ojos,  
En su semblante de ángel la hermosura  
I el pudor celestial en sus sonrojos.

Entre flores la vía en los jardines,  
I ella era para mí la mas hermosa;  
Envidiaban su frente los jazmines  
I sus mejillas la encendida rosa.

Flor delicada que al caer de un día,  
Rodó mortal en su postrer aliento....  
Su vida fué de paz i de alegría,  
I el amor al hogar, su pensamiento.

De la vida en la espléndida alborada  
Sonreía con gracia seductora,  
I cuando fué mas dulcemente amada,  
Llegó la muerte impávida i traidora.

Siete años van corridos! Las que fueron  
Flores hermosas que tu encanto hicieron,  
Murieron, sí, pero al nacer con gloria,  
Lloraron ¡ai! conmigo tu memoria.

#### II

Muere una flor i al otro día vuelve;  
La nada se hace todo, el todo nada;  
I la planta que en polvo se disuelve,  
Desde el tallo renace engalanada.

Solo tú, madre mía, tú eres sola  
Quien reposa impasible a mi tormento,  
I arrastrada del tiempo por la ola,  
Mientras mas ¡ai! te alejas, mas te siento.

Si en el silencio de la noche fría  
Sueño contigo horas de ventura,  
No tengo esos momentos de alegría  
Sino en cambio de días de amargura.

Anoche.... sueño fué.... cuando mi frente  
Pesarosa caía en la almohada,  
En un fuego de luz resplandeciente  
De ángeles bellos te miré cercada.

I creo aun oír divino canto,  
Lenguaje del celeste firmamento,  
I en mis mejillas húmedas de llanto,  
Tu mano cariñosa aun la siento....

I cuando me enlazabas en tus brazos  
I yo a tu blanco cuello me estrechaba,  
Creí que eran eternos esos lazos,  
Dí un grito, desperté i ví.... que soñaba....

Ese grito de mi alma entusiasmada  
Me robó tus caricias, madre mía!  
Ni brillaba en las sombras tu mirada  
I tu boca a mi boca no se unía.

¡Ai! todo pasó, todo! solo queda  
De mi sueño feliz recuerdo triste....  
Del olvido a la tumba el tiempo rued  
Solo el recuerdo a sucumbir resiste.

Aun la veo venir en mi embeleso;  
De su seno en mi seno el calor siento,  
De su labio en mi labio el dulce beso,  
De su boca en mi boca el fresco aliento.

I es mi engaño tan dulce i halagüeño,  
Que arrebatarme mi ilusión no acierta,  
I despierta me creo en dulce sueño,  
Como en el sueño me creí despierta.

#### III

¡Qué triste soledad! Las plantas dejan  
Sus verdes ropas, sus hermosas flores,  
Las aves en los árboles se quejan,  
Se han ido los pintados picaflores....

Mas volverán las plantas i las flores,  
Las aves, el concierto, la alegría....  
Solo yo viviré con mis dolores  
Llorando tu recuerdo, madre mía!

CLARA LUISA ARRIARÁN.

Rengo, setiembre de 1877.

### VAMOS A ORAR.

«Esta vida es sin fin una cadena  
De pesares, i hai mucho que sentir!  
Unamos, pues, entonces nuestra pena  
Los que nacemos ¡ai! para sufrir!»



Vamos juntas a orar, amiga mia,  
Dirijamos a Dios nuestro clamor!  
El un consuelo al corazon envia  
Cuando le implora con ferviente amor!

Vamos a orar! La plácida natura,  
El sosiego que reina por doquier,  
Nos llama a la oracion; i la fe pura  
Nos deja un mundo de delicias ver!

Contempla la belleza de ese cielo  
Tan pura i transparente como el tul;  
Las estrellas vagando con desvelo  
En el espacio del contorno azul!

Mira: ya asoma la fulgente luna,  
El astro de consuelo i bienestar,  
Que al verla se disipan una a una  
¡Ai! las memorias que dejó el pesar!

La misteriosa luz, dulce, apacible,  
Alivia del que sufre la agonía,  
I muestra un horizonte bonancible,  
Todo encanto, belleza i poesía!

Vamos a orar! que complacido el cielo,  
La voz de nuestro ruego escuchará,  
I de esperanza i fe, grato consuelo  
El tierno corazon disfrutará!

I si «la vida es solo una cadena»  
De amargas desventuras, de dolor,  
Para aliviar del corazon la pena  
Dirijamos a Dios nuestro clamor!

DELFINA MARIA HIDALGO.

Copiapó, agosto de 1877.

(De El Constituyente.)

## REVISTA SEMANAL

¡Qué semana tan larga para unos i tan amarga para otros, ha sido la que ha espirado!

¡Qué noches, qué sueños i qué desvelos tan infernales los que han sufrido aquellos que se creian dueños de tesoros inmensos!

*Sic transit gloria mundi. Omnia cario fenist!* Asi pasan las glorias del mundo! Todo lo mas querido perece!

—Safo se ha vuelto loca, dirán muchos al leer esta introduccion de mi revista, cuando en vez de hablar festivamente por estar en pleno Dieziocho, principia con tristezas i lloriqueos.

Pero ¿acaso se puede pasar por alto, pregunto yo, los desencantos i lo que se ha dicho sobre el negocio Paraf?

¿Esperan acaso mis lectoras que yo vaya a decirles algo nuevo o que les descubra la realidad de lo que existe sobre este asunto, que ha sido el tema obligado de hombres i señoras?

No tenemos tal pretension. No obstante, vamos a servirnos de él para hablar un poco.

¿Es Paraf un farsante o un miserable que ha explotado la credulidad de algunos ambiciosos? Si Paraf es culpable, ¿lo ha sido solo o ha tenido cómplices que a sabiendas le han ayudado en el negocio, i hoy, como Pilatos, se lavan las manos para aparecer inocentes i víctimas de un engaño?

¿Son sus cómplices personas a quienes les demos desde hoy el pase de inocentes, i convengamos con ellos en que han sido engañados i, en una palabra, en que pueden ser tenidos por santos?

No creemos ni una ni otra cosa. Paraf no es un pícaro: su reactivo existe.

Lo que hai es otra cosa; vamos a hablar con franqueza, i para ello, apelamos solo a la lógica que se desprende de los hechos que ha publicado la prensa en esta semana.

Luzbel quiso ser mas que Dios, i por eso se perdió. ¿No ha podido haber aquí un Luzbel o una ambicion mayor, i por eso se ha querido dejarse a un lado, sin plata ni recursos, i aprovecharse de lo poco que él les enseñara?

Esta es la opinion que tiene mas partidarios. En efecto, ¿acaso Paraf ha recibido el valor de las acciones vendidas por la Sociedad?

Se sabe que él no ha querido recibir dinero i solo se le han entregado diez mil pesos para sus gastos. Esto le justifica demasiado.

Quien trata de estafar i de engañar, recibe cuanto puede i no una miserable suma como es la de diez mil pesos en una negociacion donde ha circulado mas de un millon de pesos.

Parece ser lo cierto que a Paraf se le quiso hacer a un lado i que cada cual trabajara por su cuenta, i aceptado esto, se vió que el señor Prado no conocia el reactivo, que era él nada sin Paraf, i hé aquí cómo vino la explosion.

Paraf no ha dado su secreto: no podia ser tan inocente que entregara a otro la llave de su felicidad, para ver el desengaño de hoy.

Paraf, pues, trabajará solo, i los que han tenido fe en él, se salvarán.

Los demas se quedarán contentos con lo que han percibido, i nada mas. *¡Que buena pro les haga!*

Parece que no es llegado el caso de desesperar todavía.

No obstante, los que han dado su dinero a la Sociedad, extinguida o concluida entre gallos i medianoche, han pasado ratos bien amargos e insomnios que no se compensan tan pronto. Esperar que el misterio se aclare, es estar en una agonía; i con la duda i la vacilacion entre la verdad i la farsa, aumenta el pesar, i ver que puede desaparecer una fortuna, es cosa horrible.

Para calmar este estado de cosas, bueno será que el señor Paraf haga luz sobre el particular i quite la duda o manifieste si es posible o no lo que pretende.

Es difícil cazar nuevos *zorrales*, como dicen los señores *barbudos*, i por eso ya los misterios no tienen para qué ser.

Ahora es llegado el caso de decir:—“ver para creer.” Los hechos convencerán mas que todo.

Los ricos han puesto llave a sus talegos i no darán blanca para la nueva Sociedad si no ven realmente el hecho.

Ya no se puede decir aquí con el Salvador:

“Felices los que no vieron i creyeron”

\*  
\* \*

La célebre escritora argentina señora doña Juana Manuela Gorriti, ha visitado a Valparaiso de tránsito en su viaje para Europa.

La señora Gorriti es una de las mujeres mas aventajadas de Sud América. Su ilustracion es vasta, i gobierna la pluma con maestría i buen gusto.

Que vientos propicios lleven a la señora Gorriti al Viejo Mundo, i que del mismo modo regrese a su patria, despues de haber visitado esos mundos donde puede ella sacar provecho i ventajas para su pais.

La *Mujer* saluda a la huésped ilustre, i le envia sus felicitaciones a la noble viajera, porque ella es un orgullo para la América.

\*  
\* \*

La guerra europea sigue despertando el interes que ella tiene para el mundo entero.

La gran batalla de Plevna deja recuerdos imperecederos.

Los rusos, al principio victoriosos, fueron al fin vencidos.

Estas fuerzas eran mandadas por el principe Schackesby i fué obligado a retirarse hacia Bulgareni, despues de dos dias de un recio combate, dejando en el campo ocho mil muertos i dieziseis mil heridos.

Ademas los turcos se apoderaron de una cantidad de armas i de municiones del enemigo, con poca pérdida en sus tropas porque solo han estado en ese combate a la defensiva.

Se cree que los rusos mas tarde se apoderaron de Plevna i que han derrotado las tropas de Osman Bajá; pero esta noticia no aparece todavía confirmada de un modo serio.

\*  
\* \*

La salud de su Santidad Pio IX infunde serios temores a la cristiandad. Parece que ya no puede entender en los negocios de su gobierno, porque su enfermedad le priva de todo.

La candidatura del cardenal Ricardo Sforza para suce-



der a Pio IX, encuentra cada día mas apoyo. Por esto se puede establecer que, si llega el caso de que su Santidad Pio IX fallezca, el cardenal Sforza sea indudablemente su digno sucesor.

\* \*

Las comisiones nombradas para examinar los trabajos presentados al certámen, han dado ya sus informes.

En escultura, creemos merecidos los premios dados al señor don J. Miguel Blanco.

Estimamos mejor el trabajo del señor don Nicolas Romero —busto de Paraf— que el del señor Plaza, —busto de Philippi.— Sin embargo, a éste se le dió medalla de oro, i a Romero, de plata.

«Sobre gustos no hai nada escrito,» dirán los señores jurados, i adelante.

Las pinturas eran de escaso mérito. Parece que los premios han estado bien discernidos.

Las comisiones para juzgar los trabajos literarios en prosa i verso, han dejado mucho que desear.

Ha habido jueces que han dicho que ni siquiera han leído los trabajos. ¡Qué tal!

¿Podrá haber fe en esos fallos? El señor ministro no debió haber hecho publicar los nombres de los jurados. En esta tierra vale mucho ser amigo de los jurados, pariente, o tener empeños. El secreto del nombre de los jueces habria sido una garantía mayor. «Al mejor cazador se le va la liebre» ¿Qué raro que se le haya ido esa al señor Amunátegui?

Ahora la competencia de algunos de esos jueces era dudosa, ¿i es posible establecer con esas opiniones que esos fallos sean decisivos en estas cuestiones?

Parece que todo ha sido lijero como el plazo otorgado a los jurados para revisar i estudiar trabajos de importancia i de investigacion.

No obstante, felicitamos a los premiados i no por esto diremos que los no vencedores hayan hecho trabajos de poco valor. Esos estudios deben ser juzgados por un público imparcial, con detencion. Mas tarde se les hará justicia. De aquí la necesidad de que todo se publique; i si el señor ministro quiere ser justo, debe auxiliar la obra que se piensa publicar acerca del certámen artístico i literario de 1877.

\* \*

Estamos en pleno aniversario de la Patria. *La Mujer*, al saludar el sol del 18 de Setiembre, envia un recuerdo a los mártires de la independencia i hace votos por que Chile marche, como hasta hoy, siempre al progreso i ocupe así el rango a que está llamado entre las naciones libres.

Sus hijos son los hijos del trabajo i del estudio, i el trabajo i la ciencia hacen grandes i poderosas a las naciones.

El buen criterio de los hombres que gobiernan el país, nos hace esperar cada día, que se realizarán las esperanzas de nuestros padres, que murieron peleando con honor para dejarnos una patria libre; que querian hacer de nuestro suelo un país modelo en todo sentido i capaz de disputar a las naciones del Viejo Mundo esa preponderancia de que gozaban por sus adelantos i sus riquezas, adquiridas por las manos despiertas de industriales que, con fe en el corazón, habian realizado lo que solo consigue la libertad i lo garantiza el derecho afianzado en Códigos dictados a la sombra de la paz i con los sentimientos de la justicia.

Chile hoy es ya una bella esperanza, i mañana será la República-modelo para la América, i un ejemplo para los pueblos de Europa, por su buen sentido, por el amor al estudio, por sus progresos en las artes, por la solidez de sus principios i su rectitud en los pactos.

¡Un hurra, pues, al 18 de Setiembre!

SAFO.

## FOLLETIN.

### EL RAMO DE VIOLETAS,

(Continuacion.)

—¿I qué os ha dicho? preguntó Enrique con disgusto, pues las palabras de María traian a su memoria la escena

del Teatro terminada por el incidente del ramo de violetas; escena que Enrique, en su jenerosidad, habia olvidado, entregado por completo a la idea del peligro que su pasión acarrea a Julia.

—Apénas si he tenido tiempo de hablarla a solas; me dijo no sé qué cosa de un ramo de violetas perdido a la salida del Teatro, i de un caballero que llevaba tambien un ramo de violetas como el suyo; en fin, no sabria repetiros lo que me dijo Julia.

—María, buena María! dijo Enrique sentándose familiarmente al lado de ésta. Es necesario que seais mi aliada respecto de Julia; es necesario que a vos, su única hermana, i a mí, el único hombre que la ama verdaderamente, por ella i solo por ella; que seria capaz de derramar hasta la última gota de mi sangre por verla feliz i respetada al lado de su marido; es necesario, decia, que a vos i a mí deba Julia su salvacion. Porque, María, vos debeis comprenderlo: Julia se deja llevar de sus instintos de coquetería hasta un extremo que puede ocasionarle serios disgustos, si es que no se los ha ocasionado ya. ¿No es verdad, María, que me ayudareis a apartar a Julia de tan hondo precipicio?

—¿I podeis dudarlo? Muchas veces le he dicho a Julia: hermana mia, tus lijerezas te comprometen; tu situacion es mui delicada; necesitas marchar con mucho tiento. —Ya estás con tus escrúpulos de *solterona*, me contesta Julia: ¿qué mal hai en que me divierta con algunos necios presumidos que se figuran ser amados de cada mujer que tiene el capricho de mirarlos de tal o cual manera? Yo no amo a nadie; ¿a qué alarmarse? —Estas ideas de Julia me aflijen continuamente, i hoy mismo.....

La puerta del salon se abrió en este momento dando paso a Julia, que arrojó su sombrero sobre una silla, se arregló el desórden de su peinado i se adelantó sonriendo tranquilamente delante de Enrique, quien se puso de pié para saludarla.

La tranquilidad de Julia se explica fácilmente. Una vez calmado su mal humor, como ella decia, estaba tranquila. Habia dominado infinitas ocasiones las tempestades levantadas por la solicitud apasionada de Enrique, para temerlas.

Como Neptuno calmaba las furias de las olas haciendo vibrar su formidable tridente, así Julia conjuraba las borrascas producidas por Enrique, con solo una mirada de sus poderosos ojos negros.

Julia imaginaba ya de lo que se trataria: su ramo de violetas seria el punto en litijio.

—Enrique se ha encontrado con María, pensaba Julia, mientras su carruaje rodaba por el enlosado pavimento de nuestras calles. —¡Dios mío! los celos del uno i los escrúpulos de la otra, han dado a mi inocente ramo las proporciones de la cabeza de Medusa.

Con tales pensamientos esperaba sonriendo lo que Enrique debía decirle.

—Julia, dijo éste en tono doloroso, casi lúgubre: vengo a decirlos adios para siempre; soi tan desdichado, que mi presencia a vuestro lado es el mayor de los males que podrá pesar sobre vos.

—¡Ah! pensó Julia, lo que yo decia: se va porque yo amo a Ramiro i él le mataria quedándose. ¡Pobre Enrique! todo lo toma tan a lo serio.

Luego dijo en voz alta:

—¿I desde cuándo habeis tomado tan sombría resolucion? I para escucharla, me llamais, María, con tanta urgencia? ¡Ah, hermana mia! acuérdate que para dar malas noticias no hai que apresurarse, siempre llegan demasado temprano.

—Julia, los momentos son solemnes, replicó Enrique; estamos colocados vos i yo en una situacion tan grave como complicada. Yo soi el mas culpable, me apresuro a confesarlo; pero vos misma quizá no estais enteramente libre de culpa.

—¡Ah! ya lo creo, contestó Julia, persistiendo en su tono festivo a pesar del aire cada vez mas melancólico de Enrique,—que el que se crea sin culpa arroje la primera



piedra i la piedra no fué arrojada por nadie. Sin duda yo no estoi mas exenta de culpa que otra cualquiera; con-vengo en ello; pero, ¿a qué viene recordar esa vulgaridad?

—Lee esta carta, dijo Enrique, pasando a Julia la carta de su amigo Alberto.

María seguía los detalles de esta escena con vivísimo interes.

—¿Me permitireis, dijo Julia a Enrique, concluida la lectura de la malhadada carta que pasaba a María; me permitireis que haga confidente a mi hermana?

—Sois dueña de hacer lo que os plazca, Julia. I bien, ¿qué decis ahora? siguió Enrique mientras María recorría la funesta misiva con su mirada grave i tranquila. ¿No soi justo conmigo mismo condenándome al mas cruel de los suplicios, al de estar separado de vos?

—Hai remedios peores que la enfermedad, como se dice vulgarmente—contestó Julia, que aun habiendo abandonado su matiz risueño, se veía mui claro no consideraba el asunto bajo un aspecto tan negro como Enrique, —i tal vez el que vos indicais es uno de ellos. ¿Quereis que consultemos a María? Yo no tengo cabeza ni paciencia para complicaciones tan enfadosas como la que viene a suscitar la carta de nuestro amigo. ¿Quién sabe si despues de tanto ruido va a quedar todo reducido únicamente al deseo que él tiene de veros en el Perú? ¡Ah, Dios mio! continuó Julia con el fastidio de un niño regalon a quien se le arrebató un juguete peligroso; yo creo que dais mucha mas importancia de la que merecen a los *chismes*—disculpad la palabra, Enrique,—sí, a los *chismes* de vuestro amigo.

Enrique se volvió hácia María buscando tal vez alguna observacion un poquito dura para la manera de pensar de Julia.

María habia concluido ya su lectura, i quién sabe si porque no creía que su hermana mereciese nada semejante a una reconvencion, o porque prefiriese no pronunciarse sobre lo que comprendió perfectamente, queria Enrique arrancarle una opinion; el hecho es que eludiendo la mirada interrogadora de Enrique, dijo, con voz dulce i reposada:

—Nada encuentro de sorprendente en esta carta, yo le habia advertido a Julia todo ésto. I me admira vuestra estraneza, Enrique. Se necesita a la verdad un olvido completo de las conveniencias sociales i una ignorancia inconcebible de lo que es el mundo, para pensar que un hombre jóven puede perseguir constante a una mujer jóven tambien, sin comprometerla.

—Pero, María, observó Enrique un tanto picado, me confundis lastimosamente con esa multitud de galanes docenados que pululan al rededor de toda mujer bonita cuando creen tener motivos para suponerla mas o ménos asequible, i cuyos murmullos comprendo que pueden traer la ruina de una reputacion; pero.....

—No soi yo, Enrique, interrumpió María, quien os inferiria tal agravio, puesto que os conozco. Es la sociedad, la opinion de la jeneralidad, que no pudiendo conoceros como yo, os aplica la lei comun. No sé de qué podriais quejaros.

La sirvienta de confianza de Julia entró en ese momento, i presentando a Julia la carta de Ramiro, ya conocida, dijo a ésta:

—El cochero me ha entregado esta carta que encontré en el cupé: tal vez la señora la busca, i por eso me he apresurado a traerla.

—¡Ah! dijo Julia sin inmutarse, es una cuenta de la modista, que dejé olvidada; i puso la carta en el bolsillo de su vestido.

Luego, dirijiéndose a María, agregó:

—Hermana mia, hazme el favor de arreglar con Enrique lo que sea conveniente hacer en el caso presente. Me duele un poco la cabeza, voi a descansar un momento, luego soi con Uds. Pero les prevengo no se ajiten dema-

siado; el desprecio me parece a mí el mejor antídoto contra la injusticia de la opinion.—Hasta luego.

Julia salió del salon. Enrique i María se miraron con dolorosa sorpresa.

La mirada de Enrique parecia preguntar a María: I bien, ¿qué pensais de vuestra hermana?

Esta muda interrogacion de Enrique no se ocultó a la perspicacia de María, así es que se apresuró a disimular su angustia explicando la brusca salida de Julia.

—Julia, dijo, quiere sin duda reflexionar a solas con toda calma; hai mucho de aparente en la serenidad que manifiesta, estoi segura que sabe apreciar la gravedad de la carta de vuestro amigo. Mientras ella vuelve, ¿podriais decirme cuáles son vuestros proyectos?

—Irme al Perú en el próximo vapor i perseguir allí a la calumnia hasta en su mas recóndita guarida, contestó Enrique con ardimiento; buscar al infame que ha tenido la vileza de propalarla i pedirle estrecha cuenta de su cobarde villanía.

—Siempre el mismo, dijo María, con melancólica dulzura, siempre siguiendo los impulsos del corazon sin calcular a dónde va a conducirlos. Cómo no veis, Enrique, que por ese camino llegareis precisamente a un fin contrario del que anhelaís? Cuál es vuestro título para pedir cuenta del honor de Julia? La situacion es mui complicada, Enrique. Sabeis ya lo que el público diria: nunca hemos dudado de la caballerosidad de Enrique, cumple su deber de amante afortunado batiéndose por su dama, nada mas natural.—De manera que vuestro recurso traeria, como os he dicho, un resultado enteramente contrario al que os proponiais alcanzar; concluiria con las últimas dudas. Es necesario abandonar esa temeraria idea.

—Cómo, exclamó Enrique, levantándose de su asiento i colocándose de pié en frente de María con el rostro encendido i la mirada centellante, ¿qué es lo que decis, María? yo abandonar la idea de vengar a Julia; renunciar al placer de castigar al vil calumniador, atravesando su infame pecho con mi espada? ¡Ah! María, exijis demasiado. No lo extraño, sois mujer, María, i vosotras las mujeres pensais que todo puede arreglarse por negociaciones pacíficas; pero nosotros los hombres entendemos las cosas de mui distinta manera: iré al Perú, buscaré al menguado i le mataré. Hé aquí mi última resolucion.

(Continuará)

NOTA.—Por un error de compajinacion en el número anterior, i en obsequio de los que están pendientes de la relacion de nuestro folletin, reproducimos la parte que de éste se publicó en la entrega 16, intercalando el trozo olvidado.

*La Mujer*, deseosa tambien de tomar parte en las festividades cívicas, no saldrá a luz el lunes próximo.

## SUSCRICION

AÑO.....	\$ 8 00
SEMESTRE.....	« 4 00
TRIMESTRE.....	« 2 00
NUMERO SUELTO.....	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRÍA.